



LA BRUJA

PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

*Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.*

{TOM. I. }

SABADO 6 DE NOVIEMBRE DE 1841.

{NUM. 8.}

VIA-CRUCIS

QUE REZÓ LA BRUJA EL DIA DE MUERTOS,
*por el alivio y descanso de los maulas, cuyas
partidas de entierro ha publicado.*

Primera Estacion.

Contempla, alma, en esta primera estacion, como es el lugar donde los inflados con el gaz del chinguirito proclamaron la religion, instándolos y conduciéndolos á tan santo motin los escribas y fariseós, que se llaman *timoratos*, y haciéndolos gritar vivas y mueras con lengua de tartajosos ó insultados, porque de la fuerza de la devocion que les entró por el gazzate *se ivan viejos*, por arriba y por abajo, y tanto, que las banderolas que llevaban en carrizos sirvieron de tapones para cubrir la retaguardia con honor.

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Segunda Estacion.

Contempla, alma mia, en esta segunda es-

tacion, como es la casa del Pilatos de los chelines, donde se acordó en el Sanhedrin de Escocia la muerte de un hombre de benigno corazon y grandes servicios al prójimo; siendo allí mismo el lugar en que se hizo y aprobó el plan de viva Cuernavaca y viva la religion, revolviendo la sagrada causa de esta, con la de los asesinos que comprando la cabeza de aquel patriota en 50 mil pesos, y habiéndose condenado en un pais distante á su instrumento D. Picaluga á las mayores penas, siguen todavía burlándose de la justicia humana, bailando el son de las quiebras y obscureciéndolo todo con su vapor.

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Tercera Estacion.

Contempla, alma, que esta es la tierra en que los falsos profetas que debian predicar la mansedumbre, predicaban la traicion, el asesinato, el esterminio y la desolacion del

misimo pueblo que los sustentaba, convirtiéndose en apóstoles de la tiranía de unos cuantos, y trabajando, como trabajan hoy en la casa de Caifás, el narices de cresta de gallo, por volver á comer las cebollas de Egipto, aun cuando con el jugo que despidan al morderlas quedemos con los ojos enjutos de llorar y hechos pedazos de ardor.

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Cuarta Estacion.

Considera, alma devota, que este es el palacio en que los que debian ocupar la cátedra de San Pedro y sus adícitos, pusieron una cátedra de gramática para su provecho; pero enseñando en ella solamente á conjugar dos verbos: el verbo pezcár y el verbo picalugar. Yo pezco, tú pezcas, él pezca. —Nosotros picalugamos, vosotros picalugáis, ellos picalugan. ¡Qué devocion, qué santo temor!

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Quinta Estacion.

Contempla, alma pensadora, como esos fariséos hablaban peor que loros contra la federacion por los muchos empleados que dízque ecsige; y ellos mismos pusieron mas de los que habia, crearon oficinas trasladadoras sin cuento, se decretaron buenas pitalanzas, se habilitaron de dos, tres ó mas raciones á estilo de los frailes gordos que tienen á los demás mirando, y dieron tal pezcada durante los siete años de su *económica y central peladera*, que nos han dejado de pura hambre hasta con estortór.

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Sesta Estacion.

Considera, alma mia, que esta es la tierra donde se decian protectores del ejército, los que lo desmoralizaban, premiando, no el valor ni el patriotismo, sino la traicion y el

asesinato, y los que lo hacian ridículo y odioso, dando cruces por rendiciones, por carreras, por tirar esquinas, ó por matar á sus hermanos en las guerras civiles; y vociferando que eran sus enemigos los que no han querido, ni quieren que haya mogiganga de maromeros, sino una cosa que dé al pais gloria, y á los enemigos exteriores terror.

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Septima Estacion.

Considera, alma caritativa, que aquí es el parage en que se acabó de desatornillar una cosa que parecia colegio de fusilitos del día de S. Juan, (como si la bienaventuranza consistiera en lucirlos en las funciones), y los soldaditos tomaban el portante, hacian su santa voluntad, se mezclaban en los mitotes, los premiaban por esto los que querian formar pillos, y no encaminar á esta desgraciada juventud por buen sendero; y por fin piensa que esta es la ciudad santa donde los chicos seguian el ejemplo de los grandes, y se hacian bola con el naípe, y con las arañas y demás alimañas, sin temer ni los moquetes de Birján, ni las patadas del arañudo amor.

¡Alabado sea por siempre tan gran Señor!

Octava Estacion.

Considera ¡oh tú, alma en pelota! como aquí mismo es donde con el pretexto de proteger la industria, se han protegido á sí mismos cuatro ó seis zánganos, charlatanes, enredadores y tramposos, formando un monopolio que os ha de poner en estado de no poder comprar una vara de manta, porque no habiendo concurrencia, los *industriosos quebrados* subirán el precio hasta donde les diere la gana. Y lo peor es que están creyendo algunos, que este modo

de llenar los bolsillos de semejantes sanguijuelas, es lo que se llama *proteger la industria*; de cuya proteccion resultará que anden los pebres con su tapa-rabo de costal: á bien que este género abunda desde la *gloriosa jornada* de Septiembre, y á bien que se puede andar así, tanto porque nos lo enseñaron los coyotes ó *héroes cristianos*, como porque en esta tierra privilegiada no hace mucho frio, sino regular calor.

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Nona Estacion.

Considera, alma contrita, que este es el lugar donde había una reunion de animales del Apocalipsis revueltos con las Barajas de cara de huevera, con los jesuitas repletos de tanto tragar, con los cuatemochas de balcarrotas, y con los pandectos y otras alhajas de este metal, estando llenas las juntas, oficinas, &c. &c. de muchos hombres de bien mas pícaros que Medio-rey, ó tan burros que de dia y de noche rebuznaban con benemérito valor.

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Décima Estacion.

Contempla ¡oh alma arrepentida! como es la ciudad donde vivía Anás, el chupa blanquillos, con los fariséos y otros zoquetes, los cuales llevaron un susto que no lo darían por medio, con la revolucion que les hicieron casi, casi los mismos suyos, encontrándose guardas con metedores. De estos chascos se llevan siempre los que están metidos en el pecado, los que obran contra el prójimo, los que duermen las siestas á pierna suelta, los que se tragan los de pípila cuando ya no les bastan los de gallina, los que hacen su reino de este mundo, y dicen lo contrario, llenando así á las gentes de escándalo y de horror.

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Undécima Estacion.

Considera, alma mia, el apuro en que se vió la camarilla de su Alteza y los demás del enjambre, con todo lo que se les vino encima: parecian de esos ratones que salen de las atargeas, y que siendo acosados por les muchachos, no saben donde meterse. Por fin ocurrieron á los cinco embusteros de la conserva aceda, quienes dijeron que la nacion no queria dictadura *en otro*; pero en su autómeta de los blanquillos sí, y muy sí, porque esta era su voluntad soberana. Contempla asimismo, alma devota, que ya estaba cayendo la faccion del monigotismo y queriéndose levantar con las patrañas de la conserva, no pudo, ántes volvió á caer de nuevo con gran estruendo y dolor.

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Duodécima Estacion.

Contempla, alma, como es la tierra en que los tácticos mancos, los coyotes científicos y los arquitectes y zampadores, desplegaron todo su ingenio en poner costalitos y adoves, y en enseñar á los soldados á tirar á gatas, permaneciendo un mes en meditar si podrian meditar un plan de ataque, ó si quiera un ataque sin plan, ó alguna cosita á lo meco ó á lo comanche, pues ya podian aprender de estos, mas de cuatro quijotes que eran calabazates (por lo plateado), y que en los dias del susto corrian y se afanaban, *cundo cesaba el tun-tun*, en poner costales y rellenarlos de tierra, cubriéndose sus rostros de polvo y de sudor.

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Décima-tércia Estacion.

Considera alma, llena de contricion, que es el lugar en que los que tanto hablaban contra la federata, persiguiendo de muerte

á los amigos de esta, fueron los mismos se los diere, aunque á nosotros no nos tenga mismísimos que cantaron la polinodia, que mucho amor.

se sumieron, y que, sea con la intencion que se quiera, dieron nuevo prestigio, nueva fuerza moral á esa opinion que reina en los corazones de casi todos los mexicanos, con haberse pronunciado y haberla proclamado, rabiando ó patiendo, con repiques y fervor

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Décima-cuarta Estacion.

Contempla, alma, en esta última estacion, como los propios que siempre estaban deseando un *gobierno fuerte y arbitrario*, y persiguiendo á los que no nos cuadra la tal fortaleza, llamándonos anarquistas, conspiradores, &c., son los mismos que ahora se han vuelto liberales, federalistas, anarquistas, conspiradores y jacobinos, como nos llamaban. De modo, alma devota y cristiana, que los cristianos *amigos del orden*, comenzando por los escribas y fariseos, son los que quieren el desorden, y trabajan para formar una revolucion dízque por el sistema federal, haciendo grandes diligencias para que caigamos en los lazos que nos están tendiendo. Mas no os dejéis llevar de las sugerencias del enemigo comun de las almas, porque su federata tiene mal olor.

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Y para que alabemos y demos gracias al Señor que quiso librarnos de las siete leyes y de sus infernales autores y ejecutores, responderán todos. Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor.

Por las agonías del chupa blanquillos, su camarilla y su mentor.

¡Alabado sea por siempre tan gran Señor!

Por las bofetadas y golpes que están llevando los fariseos y farisáicos, déselos quien

¡Alabado sea para siempre tan gran Señor!

Por la cruz que nos hicieron cargar los picalugas y los pilatos, y que ahora ellos llevarán tambien como cirineos, y por los dolores que están sintiendo por la falta de los sueldos y pitanzas, que se señalaron sin vergüenza ni pudor.

¡Alabado sea por siempre tan gran Señor!

Por el entierro y sepultura de la chusma de timoratos, que deseamos vayan á pagar sus buenas obras á donde hace mucho calor.

¡Alabado sea para siempre y por siempre tan gran Señor!

El Ilmo. obispo en coche, pezcador y azotado calles, concede indulgencia plenaria á todos los fieles que rezando con devocion este via-crucis, no sigan cometiendo las tarugadas de ántes.

LA BRUJA.

Ya ven mis lectores; no dirán que soy herege, pues les he soplado este número á lo divino, desde la clin á la cola. Con él se completan los ocho de la suscripcion de los tres realillos, que es barata, porque no còpio mucho de otros; y así en el número 9 tienen que largar otros tres, lo que les suplico hagan en el acto de la entrega, porque el repartidor no puede echar muchos viages. La suscripcion de los dichos tres reales por cada ocho números sigue abierta en la bordaduría de la calle de S. José el Real número 16, advirtiéndole que el número 9 saldrá hasta de aquí á ocho dias porque se vá á mudar la imprenta.

IMPRESA POR B. SAAVEDRA, CALLE DE S. JOSE EL REAL NUMERO 16.